

Jesús, hombre de su tiempo y de su espacio nos muestra nuestra humanidad

por Sor Chiara V.

Con estos cuatro últimos esquemas queremos dejar que la humanidad de Jesús nos sugiera cómo vivir la mansedumbre, su mansedumbre, la que agrada a los ojos del Padre. Ese acercamiento a la vida que se abre a la herencia de la promesa, a la tierra, como símbolo de feliz regreso de un largo viaje, de abundancia de bendiciones de Dios, de descanso.

El regreso del largo camino de los pobres, de los *anawim*, de quien confía sólo en el Señor, es el resultado de un acercamiento a la vida alimentado también por una dimensión de la oración: confianza y oración juntas definen, según la Biblia, al *prays*, al manso, al que recibe como don una nueva forma de estar en el mundo y ante Dios. **Mansedumbre y la oración...** una forma diferente de fuerza y determinación que vienen de Dios gracias a la relación con él. ¿Cómo se comporta el manso? ¿Cómo piensa? ¿Qué dice sobre la vida? El manso, Jesús, puede mostrarnos verdaderamente ese camino bendito de los pobres; camino que lleva al Padre, que lleva a hacer explícito el modo de Dios de amar a cada criatura; un amor que no se impone sino...

El sentido de una caña torcida.

Un amor que no se impone, un amor que espera y deja la puerta abierta a una oportunidad siempre posible de recuperación. ¿Mansedumbre para reprimirse o para dejar espacio dentro de uno mismo para el otro, para el pensamiento creador del Otro? Un amor que se margina para lanzar desde una nueva perspectiva la esperanza ante la fugacidad. ¿Todavía tiene sentido una caña torcida que debería haber sido un soporte recto? ¿Sigue teniendo sentido una lucecita que en vez de iluminar se va apagando y echando humo? Ante los mansos, probablemente sí, todavía tiene sentido... y es una esperanza nueva, siempre esperada, anunciada por el profeta, cumplida sólo gracias a quienes, como Jesús, se proclaman amados por el Padre. El siervo manso puede decir: Yo estoy ahí para que tú vivas.

Invoquemos al Espíritu

¡Ven, Espíritu Santo!

Ven y vence todo miedo dentro de nosotros,
haznos felices de creer, de esperar y de amar.

Pon entusiasmo en nuestra vida, mansedumbre y serenidad en nuestro corazón.

Haz que amemos la Escritura
para reconocer la voz viva de Jesús;

haznos humildes y sencillos

para comprender los misterios del Reino de Dios

¡Ven, Espíritu Santo!

1. Lectio *Leer la Palabra*

Del Evangelio según Mateo 12, 15-21

15 Al enterarse de esto, Jesús se alejó de allí. Muchos lo siguieron, y los curó a todos. 16 Pero él les ordenó severamente que no lo dieran a conocer, 17 para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías:

18 *"Este es mi servidor, a quien elegí, mi muy querido, en quien tengo puesta mi predilección. Derramaré mi Espíritu sobre él y anunciará la justicia a las naciones. 19 No discutirá ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas. 20 No quebrará la caña doblada y no apagará la mecha humeante, hasta que haga triunfar la justicia; 21 y las naciones pondrán la esperanza en su Nombre"*.

Acerquémonos al texto.

Estamos en la segunda parte del Evangelio de Mateo (4,17-16,20), en el segundo tramo que va del 11,2 al 16,20. Esta sección se abre con la pregunta del Bautista sobre la identidad de Jesús después de haber escuchado sus obras.

Juan pide confirmación, la generación que lo escucha y lo observa desdeña, como niños en un juego, tanto de la austeridad de Juan Bautista como de la convivencia de Jesús. En todos los textos que nos llevan al nuestro, se muestra un no- reconocimiento de las obras de Jesús, de su modo de revelar al Padre escondido a los sabios y revelado a los pequeños. ¿Cómo responde Jesús a la incomprensión manifestada? En 11,20 reprende a las ciudades incrédulas, en 11,25 alaba al Padre por esta manera no incumbente ni intrusiva de llevar a cabo la revelación, en 11,28 nos invita a mirarlo a él, manso y humilde de corazón. Es este hilo muy fino el que nos lleva, después de la contestación de los fariseos sobre el sábado y del encuentro del Consejo que tenía que hacerlo morir (12,14), a colocar nuestros versículos 15-21 como una indicación de que todavía se trata de las obras del Mesías, pero más precisamente del modo, del estilo con el que Jesús actúa para revelarnos la forma en que Dios se presenta.

Dividamos el texto

- | | |
|----------------------------|-----------|
| a) Retirarse | v.15 |
| b) El bien de todos | v.16 |
| c) Profecía | vv. 17-18 |
| d) Esperanza | vv. 19-21 |

a) Retirarse

Cuando Jesús sabe que conspiran contra él, se aleja de allí. El texto griego utiliza el término "se retiró". Ellos decidieron su sentencia. Pero Jesús no entra en conflicto, sino que escapa a la dinámica de la respuesta al mal con la contienda. En otros dos textos, Mateo informa que Jesús se retiró: en 4,12 y 14,13 como consecuencia de enterarse de la captura y muerte de Juan, respectivamente. Son momentos de rechazo que, indirectamente, por la suerte del profeta precursor, apresado y asesinado, están anunciando también el rechazo de Jesús, como en este versículo 15. Pero nada es sin sentido para el evangelista, ni una evasión: en 4, 12 Mateo nos dice que Jesús se retiró para que se cumpliera la profecía de Isaías, para que en los territorios de Zabulón y Neftalí, por donde va, vieran la luz del Mesías prometido. Nuestro versículo 15 también está relacionado con una profecía de Isaías: el retiro es parte de un alejarse que realiza un proyecto más grande.

b) El bien de todos

Después de haber sanado a todos los que le seguían, en efecto, Jesús manda que "no le hagan manifiesto", *faneron*. Retirarse entonces, además de una opción de no conflicto y renunciar a la afirmación del poder eludiendo el poder de la fama y la aclamación, aparece sobre todo como una voluntad inalterable para recuperar a quien se vuelve hacia él para el bien. No por fuga, pues, ni por pudor, sino estrictamente en relación a "para que se cumpliera" lo dicho por el profeta. Estamos invitados a no mirar a Jesús nunca en términos moralizantes, sino en términos de revelación: él nos revela lo que debe surgir de su imagen puesta en nosotros, del mismo modo en que Mateo nos dice que su forma de ser cumplía la palabra del profeta Isaías, del *nabi* que habla en nombre de Dios. Pero ¿qué cosa proclama Dios por boca del profeta?

c) Profecía

Mateo informa ya desde Isaías 42, 1-4 que la voz del Señor proclama la elección de aquel que es conforme a su complacimento; en quien reconoce su bondad. Podríamos leer la profecía como el identikit del camino del pobre, del que confía en Dios y es introducido para afrontar la vida con otras armas, que no son la violencia y el poder, revelando aspectos inesperados a desarrollar que constituyen otro criterio de discernimiento.

Mateo usa a menudo la frase "para que se cumpliera". No podemos interpretar de manera simplista que los textos del Antiguo Testamento encuentran la verdad en el Nuevo. Más bien Mateo quiere decir que la acción de Dios es constante hacia su pueblo y por eso guía los pasos del Hijo como siempre ha guiado a Israel, permaneciendo fiel a su designio de amor.

Para el judaísmo, el protagonista del himno 42 de Isaías, el siervo del que se habla, es Israel; de hecho, en Is 41,8 se dice "tú eres Israel mi siervo". Sin embargo, puede indicar tanto la figura del pueblo como un personaje específico, o, según algunos, un individuo que encarna los destinos de su pueblo.

Pero, ¿qué quiere decirnos Mateo acerca de Jesús? **Éste**: es él, está aquí, es pues el verdadero servidor del Señor, Dios no tiene otra vara para medir que la del pasado, no tiene otro criterio de elección; pero finalmente en un hombre concreto puede plenamente reconocerse a sí mismo. El siervo, *pais*, es el **elegido**, *eretisa* (de *hairitizo*, tomar para sí), es el **amado** en quien el Señor **se complace**. Las dos últimas características aparecen idénticamente en el bautismo y en la transfiguración; momentos en los que se destacan respectivamente la venida del Espíritu y la invitación a los discípulos, de que ahora es el amado a quien se debe escuchar. Todo el *shema* de Israel se condensa en una persona concreta, el amado, que es objeto de un *eudoquismo*, de una benevolencia, de la benevolencia del Padre.

Y el Padre pone su Espíritu sobre él. Encontramos ya sea la resonancia del acontecimiento del bautismo como un hecho: en el elegido, a quien Dios toma para sí, está el Espíritu del Señor precisamente como sello de satisfacción, de benevolencia, de reconocimiento de sí mismo en el amado. Ser el amado indica así, en el mismo Espíritu, una correspondencia muy estrecha, una unidad, una relación única. En particular, el paralelo lucano del bautismo sitúa esta fuerte relación en el contexto de la **oración** de Jesús: mientras ora, desciende el Espíritu y se escucha la voz del Padre que lo declara "el amado". Sólo a través de esta extrema armonía el siervo/amado

puede convertirse en anuncio, puede informar, puede tomar del Señor y proclamar el derecho a las naciones.

¿Cuál es este derecho? Del texto griego podemos traducir "anunciará el juicio a los gentiles". Los gentiles, *etnesin*, son el pueblo, los pueblos que Israel considera paganos. A éstos, el que actúa según la voluntad y la acción del Señor, es decir el siervo, anuncia el juicio, *krisis*, de *krino*, separar, discernir. Por tanto, podemos entender por traducción que se referirá a la elección, a la decisión, al juicio, precisamente como discernimiento.

d) esperanza

Se abre ante nosotros el modo de ser y de actuar del siervo, dando razón de los vv. 16-17 y se convierte en anuncio, en criterio de discernimiento para los pueblos. No se alterará, de *erizò*, para entrar en conflicto: así agrada al Señor... no clamará, ni hará un cuadrilátero llamando la atención sobre sí mismo para hacer valer sus razones. Es una elección, un discernimiento que requiere una fuerza diferente, una seguridad anclada en la fuerte relación en el Espíritu. El mismo Espíritu del Señor anima su acción y hace de él un anuncio vivo, en este sentido servidor, revelador del Señor. ¿Dónde, entonces, está el Dios de la Escritura que entra en contienda con su pueblo?

Sí, en las Escrituras Dios contiende con su pueblo. Algunos salmos, los libros proféticos, toda la Escritura son atravesados por la contienda de Dios con el Israel infiel. Por lo tanto, debemos combinar discernimiento y contención diciendo que, en el comportamiento de Dios, hay un criterio alternativo de contención, el *rib*, la disputa bilateral, que se pone en antagonismo con la disciplina del juicio forense, *mispát*, que tiene lugar en los tribunales por mediación de un juez y tiene por fin la condena del culpable. Hay una disputa en Israel que no es derecho puro, una disputa dirigida a salvar a los culpables. Para que se produzca es necesario que, desde el inicio, entre los dos contendientes exista un vínculo estrecho, como un vínculo familiar. Bíblicamente podemos decir que el *rib* puede nacer en el seno de la Alianza, vínculo que hace que ambos coincidamos en la búsqueda de un bien común: constituye un camino alternativo para que de la disputa surja el amor y la promoción del otro, es una necesidad de permanecer en el amor fiel, para restaurarlo cuando se rompe. Esta es la "pelea familiar" de Dios con su pueblo.

Por tanto, podemos entender que el "no quebrará" es más bien para Jesús, algo relacionado a la condena contra él expresada en 12,14, lo que remite a una lógica forense, la renuncia a entrar en la dinámica del *mispát*, del mecanismo de disputa como en los tribunales, donde defenderse y obtener la victoria implica la condena del adversario. Jesús manifiesta la voluntad de permanecer en el *rib*, en un contexto de estrecha relación de amor con el hombre, aunque sea acusador, en el que hay, sí, una fuerza de palabra de acusación, pero dirigida a suscitar el arrepentimiento de la otra parte, para conmoverla, para hacerla pensar, para convencer al culpable a que admita el error y restablezca el vínculo. ¿Cuándo lo hace Jesús? En su reproche a las ciudades del lago (11,20) Jesús pone en práctica esta parte del *rib*. En cambio, como hemos visto, se retira ante la posibilidad de entrar en un contexto de juicio forense desencadenado por la sentencia ya dictada en su contra. La suya, la palabra definitiva de Dios, si se pronunciara como defensa, implicaría la victoria en la contienda y la condenación del otro.

Esto requiere una gran fuerza, una retirada del dominio de la venganza. La mansedumbre del siervo debe ser alimentada por la firme voluntad del Señor a recuperar lo que parece ser un

perdedor: sí, la caña no es lo que debió ser, la mecha no es lo que debió ser, el hombre ya no es lo que Tendría que ser, está traicionando al amor. La mansedumbre aparece, pues, en este texto, como un acto de amor que trata de no entregar a condenación lo que está roto, lo que fumiga, lo que ha traicionado el vínculo de amor, después de haber sacado a la luz la verdad (12,14),

El siervo, el amado que ama como el Señor, en la comunión del Espíritu, actúa para que el otro viva, reviva: debe actuar así hasta llevar el juicio/discernimiento/*rib*, a triunfar. Es decir, hasta que finalmente se alcance el fin, no del *mispat*, por tanto, de la condena, sino el fin del *rib*, es decir, del reforzamiento del vínculo de alianza, del amor roto. Esta dinámica es un prelude del cumplimiento, de la revelación que se manifestará en la pasión. Allí emerge con toda su claridad el ámbito forense tanto ante el Sanedrín como ante Pilatos: allí también Jesús afirmará verdaderamente su identidad, pero en cambio guardará silencio respecto a la refutación de los falsos testigos. Renuncia a ser arrastrado al *mispat*, donde, según la ley, la refutación de falsos testigos los habría hecho sujetos a su sentencia. Permaneciendo en la lógica del *rib*, calla, en la firme voluntad de recuperar y salvar al hombre a toda costa.

Una gran esperanza se cumple en el retiro de Jesús, en no contender, en no gritar, en no quebrantar, en no sofocar... y no sólo para Israel. Los pueblos, las naciones, esperarán por este siervo. En Jesús el servidor ya no es sólo un representante individual de Israel, sino el hombre-Dios, solidario con todo ser humano, que realiza esa relación de familiaridad entre Dios y el hombre necesaria, ante todo, para entrar en el dinamismo del *rib*, para restaurar en plenitud el vínculo de amor, la salvación: el bien para todos entendido como sanación de todos del v. 15b.

2. Meditatio

Invitando a releer los nn. 2 y 7 de la Regla de Vida, propongo una figura de hombre de nuestro tiempo que vive la mansedumbre precisamente como sostén y acompañamiento de los que, resquebrajados y fumigados, son irremediabilmente condenados por la ley de la corte. Dale Recinella, ex banquero de Wall Street, capellán laico en el corredor de la muerte en Florida, es testigo de una fuerza dada, cultivada en la apertura al Espíritu, capaz de misericordia que, sin poder evitar la muerte del cuerpo de su hermano, lucha perseverante para que a cada uno llegue un rayo de compasión, una recuperación de la humanidad, un camino hacia el Señor.

Testimonio de Dale Recinella

A los que apoyan la pena de muerte, les desafía: Venid conmigo a visitar a los presos. No porque la mayoría de las personas que conocerás sean inocentes, sino porque las personas que conocerás son completamente humanas. Cuando desmontamos la imagen de monstruosidad que nos hemos hecho y nos acercamos a las personas con nombres y rostros, nos damos cuenta de que son seres humanos; que esas personas son como nosotros que nos equivocamos, aunque hayan cometido errores peores, y que hay en ellos una humanidad que debe ser respetada. Sin embargo, el primer enfoque a menudo no es fácil. Dice Dale: Uno de los primeros reclusos a los que me acerqué en el corredor de la muerte fue un afroamericano enojado que creció en campos de trabajo para inmigrantes en el Sur. Había experimentado todo tipo de violencia y abuso en su vida. Cuando me acerqué a él me maldijo y culpó a los blancos como yo que, según

él, lo habían destinado desde el nacimiento al corredor de la muerte. No tuve respuesta a su ira. Recé al Espíritu Santo para que me diera las palabras adecuadas y poco a poco se abrió al diálogo. Después de algunos años, me pidió que oráramos juntos al comienzo de nuestras reuniones. Se convirtió en un hombre transformado. Era conocido en su reparto como un hombre de paz que sabía guiar a otros jóvenes llenos de odio, especialmente a los negros, a superar los rencores y la violencia. Cuando se firmó la orden de ejecución, me pidió como consejero espiritual. Esto fue un shock para muchos que vieron su crimen motivado por el odio racial. En sus últimas horas de vida, a menos de diez metros de la silla donde lo habrían matado, leyó a los policías y a mí la oración por la paz y el Cántico de las criaturas de San Francisco. Entonces, incluso donde parece que ya no hay lugar para la esperanza, Dios se abre paso en el corazón del hombre. Como lo vivió otro condenado que, profundamente conmovido por la figura de Juan Pablo II, deseó hacerse católico. Después de un año de preparación, su ejecución fue repentinamente programada unos días después de la muerte del Papa. El día antes de la ejecución, el obispo llegó a la celda de la muerte para administrar la confesión, la comunión y la confirmación. La ceremonia se llevó a cabo con él encadenado de pies y manos. Cuando el obispo pronunció las palabras de confirmación sobre él, todo su cuerpo se sacudió hacia atrás como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Los guardias presentes lo miraron atónitos. Murió en paz, sintiéndose unido a Dios, e incluso fue perdonado explícitamente por la familia de su víctima. Ya son bastantes los casos de transformación radical de los que Dale Recinella es testigo. Nada que el hombre pueda decir, construir o hacer puede impedir que el Espíritu Santo entre y permanezca en un corazón humano disponible.

3. Oratio

Señor Jesús, concédeme ser una persona mansa.

Que mis pies nunca se detengan por protesta o pereza,
sino que aprendan a correr para anunciar tu amor y ofrecer amistad.

Que mis manos nunca sean puños cerrados en señal de ira,
sino que estén abiertos y se ensucien por servir,
que sean generosos en dar y en reunirse para orar.

Que mis ojos nunca lancen miradas de odio y venganza,
sino que sepan saber emocionarse, conmoverse y llorar por los sufrimientos que habitan la tierra.

Que mis oídos no presten atención a las palabras de juicio o condenación,
sino que se abran a la escucha de la Palabra de Dios y a las necesidades de los hermanos.

Que mis labios nunca pronuncien palabras que hieren
sino que sean siempre aliento y apoyo para los que pones a mi lado.

Que mi corazón nunca se endurezca, incapaz de aceptar y perdonar,
sino que se expanda para contener a todos y bendecir al mundo entero.

4. Contemplatio

Permanezcamos en oración silenciosa para dejar espacio y ser transformadas por el Espíritu.

5. Collatio

Compartamos nuestra experiencia de la Palabra.

Nota: Para la documentación sobre el *rib* ver Pietro Bovari. Para la aplicación a la Pasión de Jesús: Salvatore Maurizio Sessa. La aplicación interpretativa al texto en cuestión es personal.